

Con el objeto de hacer circular el precioso manuscrito del Señor Moziño, que el Correo de Sotavento ha publicado en una columna, he- mos hecho esta edición en forma de manuscrito para mayor comodidad de los lectores. Las no- tas que figuran en esta edición no existen en el manuscrito.

EN LA REVISTA UNIVERSAL

México en la Noche de 1869

LA ERUPCION  
DEL VOLCAN DE TUXTLA EN 1793.

Señores Redactores del *Correo de Sotavento*.—Veracruz, Octubre 18 de 1869.

Muy estimados amigos.— De la erupcion del volcan de Tuxtla, ocurrida el año de 1793, no quedaba mas que una imperfecta tradicion; pero una feliz casualidad acaba de poner en mis manos el manuscrito autógrafa del célebre Moziño, que en aquella época practicó por orden del gobierno vireinal, el reconocimiento del referido volcan.

Creyendo que generalmente se verá con interes la descripcion que aquel sábio, hizo casi en los días mismos de la erupcion, me he tomado el trabajo de sacar la copia que tengo el gus

to de remitirles, para que, si les parece que en efecto es de importancia, en galanen con ella las columnas de su periódico, y obsequien á los lectores del *Correo*, que deben estimar tal obsequio, porque les proporciona tener el conocimiento de que carecen de aquel casi olvidado acontecimiento.

Es muy casual la circunstancia de que al cabo de setenta y seis años se dé á la luz pública, en un periódico de la misma Costa donde está situado el volcan, las observaciones que de él hizo el ilustre botánico, que conquistó por su ciencia una admiracion casi universal, y un nombre de gloria para México, su patria.

Me repito como siempre de vdes, Señores Redactores, su mas afecto amigo y servidor. — *José C. García.*

## DESCRIPCION DEL VOLCAN DE TUXTLA

POR JOSÉ MOZIÑO.

Me parece que debo suponer como una cosa que no admite controversia, el que la formacion primitiva de esta serranía de Tuxtla,<sup>1</sup> ha sido enteramente volcánica. La irregularidad de los cerros, tanto por sus ángulos entrantes y salientes, como por la confusion de materiales de que se componen, acredita bastante esta verdad. No se ven por todas partes mas que vestigios de las grandes erupciones que hubo en los siglos mas remotos.

La misma villa de Tuxtla, los pueblos de San Andrés y Catemaco, fueron tal vez cráteras de otros volcanes antiguos, ó á lo menos su suelo no está cubierto mas que de lavas. Los lechos

<sup>1</sup> TUXTLA es una corrupcion de la palabra *Toxtlan*, tierra de conejos.

por donde corren los arroyos, á mas de estar llenos de frecuentes cataratas, se componen en la mayor parte de una estension enorme de peñascos requemados, cuya magnitud y firmeza en el encaje, hacen increíble que hayan sido arrastrados de las avenidas por copiosas que estas fuesen. Los pozos indican en las tierras bajas el mismo desórden que se advierte en las montañas. Un agregado confuso de tierra, arcilla, arena y escorias he sacado hasta la profundidad de veinte varás, todo el resto del circuito es un mal país.

Los enlaces de esta sierra, con la de Orizava, Cofre de Perote y Jalapa, son bien conocidos, y no lo son menos los que tiene con la de Acayucan, Tabasco y montes que están al Norte y al Nordeste de Oaxaca, de donde pueden originarse los continuos terremotos á que está espuesta aquella ciudad.<sup>1</sup> A cada uno de los muchos y recios que le atribularon sobremanera en fines de Marzo y principios de Abril de 1787,

<sup>1</sup> Creemos que, por el contrario, la Sierra de Tuxtla es independiente de las demas, y que su levantamiento en la superficie de la tierra está aislado.

precedia siempre un ruido subterráneo, que allí era conocido con el nombre de retumbo, y atribuian las gentes á un golpe extraordinario de las olas del mar contra la Cesta, como si este pudiera oirse á mas de cincuenta leguas de distancia, aún quando no hubiera de por medio las montañas elevadísimas que circulan todo el contorno. El estrépito se percibia del Este al Nordeste, circunstancia que no debe olvidarse por la conexion que tiene con nuestro asunto.

En el siglo pasado, segun informes que he recibido de algunos ancianos de esta vecindad, vomitó llamas y arenas el monte de San Martin, que se halla situado al Norte del pueblo de San Andrés, á poco mas de dos leguas de distancia: aseguran haberse esto verificado un dia 15 de Octubre, sin que haya quedado memoria del año ni otro testimonio, que el recuerdo que hace el comandante de estas tropas, vecino antiguo y de mucha veracidad, de haber leído una escritura jurídica sobre tierras, en que por incidencia se habla

de una fiesta jurada con motivo de aquel suceso á la gloriosa vírgen española Santa Teresa de Jesus.

He solicitado en el archivo de la Parroquia algun documento sobre este particular, y ninguno ha podido encontrarse. En el dia, ni una misa rezada se dice en obsequio de la insigne reformadora de los Carmelitas, no obstante que los indios observan desde tiempo inmemorial la costumbre de tocar á la puerta de la Iglesia, la víspera y el dia, sus tambores y clarines.

La misma negligencia que tuvieron los antepasados, me ha estorbado averiguar por qué causa, ó en qué fecha se dió á una Imagen de la Santísima Vírgen que se venera aquí con mucho culto la adoracion de Señora del Volcan. Todo lo que sé por una tradicion impresa, es que la explosion de que vengo hablando duró muy poco: que las materias arrojadas no pasaron de tres leguas en contorno, ni quedó otro vestigio que un poco de humo que veian no solo con descuido, sino con desprecio, todos los habitantes de

la comarca, y aún este lleva mas de cincuenta años, de haberse disipado enteramente.

El dia 2 de Marzo del presente año —1793— á las cuatro de la tardé, se oyeron en estos pueblos hácia el referido cerro, unos grandes truenos, que sin embargo de ser subterráneos, creyó todo el vecindario fuesen efecto de una recia tempestad, cosa á que, habian experimentado muy espuesta la mencionada serranía. Una espesa nubazon cubria la cima de los montes, de modo que parecia aproximarse uno de los mayores aguaceros. A las seis se dejó ver en Tuxtla, por el Nordeste y aquí por el Nordoeste de la montaña una gran columna de fuego, de cuyo centro se disparaban con estruendo muchísimas centellas que culebrecaban en diversas direcciones, é intimidaron de tal suerte a los vivientes, que todos acudian en tropel á los templos á implorar la divina misericordia, persuadidos á que era inevitable la ruina total de este territorio, cuando no la general del universo. Los ministros del

Santuario esforzaron entonces su celo, no menos contristados que los pueblos infelices. No se veía por todas partes mas que penitencias, ni se oían mas que predicacion, golpes de pecho y gemidos.

Dos dias de seguida duró esta melancólica escena, sin mas novedad que un estremecimiento de tierra, la segunda noche por espacio de seis horas, y una lluvia de arena de muy poca consideracion, porque el viento favorable del Sur, que soplaba á la sazón, se llevó consigo la parte mayor á los montes de Tecolapa, <sup>1</sup> camino del Marques, <sup>2</sup> y mar inmediato

La noche del 3 al 4 del propio mes, creyeron el gobernador interino, el pagador del real fuerte de San Carlos de Perote, y cuantas personas habia dentro de aquel Castillo, que se estaba disparando sin cesar toda la artillería de Veracruz, y con la misma fecha participaron al Exmo. Sr. Virey de este

<sup>1</sup> Rio que desemboca en el de Salta Barranca.  
<sup>2</sup> De la laguna del Marques, así llamada porque en sus cercanías estableció Hernan Cortés un ingenio.

Reino tan inopinada novedad. El mismo estruendo de esplosion de artillería se percibió en Tezuitlan y Jalacingo, distantes el uno seis y el otro ocho leguas al Norte de Perote.

Los habitantes de Papantla y Misantla en la Costa de Tampico, se alarmaron á la misma hora, creyendo que los enemigos con quienes tenemos actualmente guerra, estuviesen bloqueando la plaza de Veracruz. Mas de cuatrocientos cañonazos habian oido en aquella noche, y esta casualidad les proporcionó la ocasion de acreditar los nobles sentimientos de fidelidad y amor al Soberano y á la Pátria, á cuarenta y ocho rancheros de la Joya, <sup>1</sup> en jurisdiccion de Jalapa que se presentaron al subdelegado de esta villa dispuestos á sacrificar su vida en el combate.

El mismo cañoneo hizo sospechar alguna invasion en las costas de Tabasco, que dista mas de cien leguas al Sur de este volcan, de que están retirados

mas de cuarenta los pueblos que he citado en la de Tampico.

En San Andrés Chalchicomula que está mas de treinta y cinco leguas al Oeste, creyeron en consecuencia de igual ruido subterráneo, que iba á reventar el volcan de Orizava, y temieron quedar sepultados en sus escombros.

El propio mar no estuvo libre de este estruendo que á bordo del bergantin Volador, percibió su capitán D. Ignacio de Oláneta, como consta del oficio en que dió parte á su escelencia; de donde se vé claramente, que los diversos socabones que ministran los materiales con que hace sus erupciones este mongibelo, se estienden á muchos centenares de leguas.

Pasados los dos dias primeros quedó todo en serenidad. Los horizontes despejados solo dejaban ver una pequeña humareda en el cerro de San Martin, de que se formaban allí mismo algunas nubes acompañadas de remisos truenos, sin seguirse lluvia alguna. Al cabo

de quince dias, todo se habia disipado perfectamente.

El 22 de Mayo, á las siete de la mañana, soplando el viento por el Norte, fué la segunda erupcion. La elevacion del fuego mucho mayor que la primera, mas frecuente el relampagueo, mas desecha la nublazon y mas copiosa la lluvia de arena. El sol se oscureció tanto, mas de quince leguas en contorno, que á las doce del dia fué indispensable valerse de las luces artificiales. Las aves quedaron aturdiditas con tan inesperada noche, en el sitio que les cojió, que con las manos se cazaron los faisanes en algunas rancherías. Los vecinos me aseguran, que jamas han experimentado noche mas tenebrosa que aquel medio dia.

Se renovó la confusion como en la primera vez: las procesiones, la penitencia, la predicacion. A no haber limpiado oportunamente los tejados y azoteas, se hubieran hundido seguramente los edificios por el disforme peso de la arena que cargó sobre ellos; y si no hubiera estado al concluirse la cose-

cha de algodón por este tiempo, el pobre vecindario que no cuenta con otro giro útil, hubiera experimentado pérdidas sumamente destructivas, porque el viento contrario trajo los materiales del volcan, y arruinó todos los vegetales.

El día 23 llegaron hasta Oaxaca las nubes que la arena habia formado, y el 24 yo mismo ví la lluvia que parecia de ceniza, y pude consolar á algunos que habia consternado un caso tan extraordinario, ásegurándoles no podia ser otra cosa, que una de las erupciones de este volcan de que ya tenia noticia. Casi por el mismo tiempo, hubo igual lluvia á cinco leguas de Izúcar, y en la provincia de Tabasco, por no constar ahora la de Tehuacan, Orizava, Córdoba, etc. etc., de modo que calculando la estension por mar y tierra, sobre que se desgajó este aguacero, puede asegurarse que las arenas del volcan de Tuxtla, han cubierto sobre nuestro globo, una superficie de mas de once mil leguas cuadradas.

Otros dos dias no mas duró esta fu-

ria á que sucedió la serenidad como en el principio, arrojando el volcan diariamente humo, y de cuando en cuando algunas llamas.

El 28 de Junio fué mayor la erupcion á las seis de la mañana. El viento del Sur arrebató para la mar, montes de Tecolapa y camino del Marques la copiosa arena que estaba vomitando la montaña. Se desfiguró tanto el camino que el correo semanario tuvo que volverse con su balija á Tuxtla. La arboleda pereció, con todo que componia grandes y deliciosas emboscadas, que hacian un sombrío grande en el distrito de diez leguas. Troncos quemados son las tristes reliquias que dejó el fuego en los tres dias que duró la tormenta, á que sucedió en los mismos terminos que antes la deseada calma.

No se disfrutó de esta mas que hasta el 26 de Agosto, en cuya noche, precediendo grandes aguaceros y frecuentes rayos, se encendió de nuevo, y continuó arrojando impetuosamente sus materiales, hasta no sé qué dia del mes de Octubre, porque la continúa

nublazon, lluvias y huracanes del Norte nos quitaron de la vista por mas de treinta dias, los montes vecinos.

Desde principios de Setiembre que venia yo navegando para esta Costa, en la mar misma senti la lluvia de arena que no dejé de experimentar en los dias que continué mi navegacion por los rios que desaguan en la barra de Alvarado, y de entonces acá apenas ha habido dia en que no haya caido en mayor ó menor cantidad.

El rio de Tuxtla tenia varias honduras en que solia haber algun pescado. Sus aguas eran cristalinas, ahora son turbias, y todo el lecho quedó lleno de enormes bancos de arena. La que se haya desleido y se tome en la bebida, puede haber ocasionado las muchas disenterias que observé con síntomas de malignidad en esta villa, y las porfiadas toses, no reconocen segun mi dictámen otro origen que la infeccion de la atmósfera con algunas materias que no estraño tengan una índole arsenical. Por otra parte han sacado utilidad los tuxtecos de tanta

lluvia de arena Su piso barrancoso, se componia, ó de faugo, ó de arcilla resbalosa, mezclado lo cual con estos resecos materiales, permite andar sin las caidas que anteriormente eran irremediabiles.

El 23 de Setiembre me aproximé al volcan en obediencia de la superior orden de Su Excelencia, que con fecha 13 del mismo mes me comunicó el director del real jardin y espedicion botánica D. Martin de Sesé, y en sus inmediaciones advertí qué la arena habia subido mas de tres varas castellanas en una circunferencia de cerca de tres leguas de diámetro, cuya cantidad, aún calculada por lo mas bajo [pues en algunas partes era la elevacion de cinco á seis varas] produce cincuenta y siete millones, ochocientos setenta y cinco piés cúbicos.

Era espantoso el ruido de truenos que sin cesar percibiamos al pié de la montaña. Muchos rayos parecia que se estaban disparando en la cumbre, y todo el terreno se estremecia tan frecuentemente, que ni en Oaxaca ni